

# Ángeles de Dios

## DS Press Agosto/Septiembre del 2011

*Por Matthew Nichols, John Paul II Quinto Grado*

He tenido diferentes amigos toda mi vida, pero dos de ellos cambiaron mi vida y mi visión de los niños con autismo.

El primer niño increíble del que voy a hablar es un chico muy bendecido (tiene la misma edad que yo) y se llama Duncan. Duncan ha tocado mi corazón en muchas maneras. Tiene autismo y síndrome de Down, y no se comunica con palabras. También tiene una hermana con autismo. Sus padres intentan involucrarlo mucho en la comunidad, así que juega béisbol en una liga para niños con discapacidad. Duncan es realmente especial. Tiene un gran sentido del humor y es realmente difícil no reírse cuando juega con uno. Él tiene "doble dosis" de bendiciones y en cierto sentido, "está fuera de la escala". Él no puede usar palabras; pero realmente no importa porque cuando está jugando contigo, estas demasiado ocupado riendo y pasando un buen rato. Creo que Duncan me enseñó que todo el mundo es especial, pero no todos somos especiales de la misma manera.

Los niños con discapacidad son como Ángeles de Dios. Son enviados para enseñarnos lecciones y ayudarnos en la vida. Pueden enseñarle en lugar de uno siempre tratando de enseñarles, si tan solo abre sus ojos y también su corazón. Son como las bendiciones que nos han sido enviadas por Dios.

Creo que los niños con autismo son realmente más inteligentes que la persona promedio porque mientras tú estás jugando después de la escuela, ellos están en casa trabajando duro y aprendiendo cosas nuevas. A veces les lleva doble tiempo para aprender algo.

Otra amiga mía se llama Miranda, tiene 7 años y autismo. Ella habla en su propia manera especial. Habla con un Dynavox y lenguaje de señas. Miranda puede decir palabras simples con su propia voz. Ella me hace sonreír cuando pone su dedo cerca de su ojo, presionando y me mira como si hubiera hecho algo sospechoso. También me encanta cuando hace la seña del "abrazo". Cuando realmente la observas y trabajas con ella, te das cuenta que realmente es muy inteligente. Cuando juego con ella, pongo el ejemplo para que otras personas vean que ella no es realmente diferente y también tiene sentimientos.

Mis palabras afectan las actitudes de los demás hacia los niños con autismo porque si tengo respeto hacia Duncan y Miranda, entonces ayudo a crecer su reputación. Es un ejemplo para que otros se acerquen a niños con autismo y se conviertan en sus amigos.

Creo que los niños con autismo pueden hacer una diferencia en este mundo si los ayudamos y apoyamos para crear una mejor imagen de sí mismos. Entonces ellos estarán orgullosos de sí mismos y compartirán los dones que Dios les dio. Mis amigos con autismo son como las flores listas para florecer; solo necesitan un poco más de agua para ayudarlos a crecer. Mi amistad es el agua.